

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESUMEN CAPITULO 28 Y 31

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR PABLO GONZALEZ, MTH EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO HI 201
HISTORIA DE LA IGLESIA

POR JOSÉ A SOTO APONTE #4148

SAINT JUST, P. R.

MAYO 13, 2024

Resumen Cap. 28: El Papado

El papado surgió durante la "era de las tinieblas" con un poder que se consolidaría en los siglos posteriores. El término "papa" originalmente se refería a cualquier obispo destacado, pero eventualmente se reservó exclusivamente para el obispo de Roma en Occidente, mientras que en el Este se siguió utilizando de manera más liberal. El origen del episcopado romano es incierto, y aunque se acepta que Pedro estuvo en Roma, no hay evidencia de que transfiriera su autoridad apostólica a sus sucesores. Durante los primeros siglos de la Iglesia, la importancia del obispo de Roma fue menor en comparación con los de otras ciudades como Antioquía y Alejandría.

El papado empezó a ganar prominencia cuando el Imperio Romano adoptó el cristianismo, y Roma, como capital nominal, adquirió un estatus relevante en la iglesia. La caída del Imperio Romano de Occidente llevó a la Iglesia a ocupar el vacío de poder, otorgando al papa una autoridad política y espiritual significativa en la región. Figuras como León I, también conocido como "el Grande", ejemplificaron esta autoridad papal, interviniendo en asuntos tanto políticos como religiosos. Sin embargo, su autoridad no fue universalmente aceptada, especialmente en el Oriente, donde la autoridad eclesiástica estaba más descentralizada.

El papado se vio envuelto en tensiones políticas, especialmente con los emperadores de Constantinopla y los líderes bárbaros, como Teodorico, rey de los godos. Estas tensiones dieron lugar a conflictos doctrinales y divisiones dentro de la Iglesia. A pesar de las luchas políticas y militares en Italia, los papas continuaron desempeñando un papel crucial en la preservación de la estabilidad y la defensa de Roma, aunque a menudo estaban sujetos a la influencia de poderes

externos.

Gregorio el Grande nació alrededor del año 540 en Roma y fue uno de los papas más importantes de la historia. Su ascenso al papado ocurrió en el año 590, en medio de una terrible epidemia que azotaba Italia. Antes de su pontificado, Gregorio había sido embajador papal en Constantinopla y abad del monasterio de San Andrés.

Durante su papado, Gregorio enfrentó múltiples desafíos, incluyendo la peste, la guerra contra los lombardos y la decadencia de Roma. A pesar de no haber deseado ser papa, asumió con dedicación sus responsabilidades, organizando la distribución de alimentos, reconstruyendo la ciudad y defendiéndola de los lombardos.

Además de sus acciones administrativas, Gregorio tuvo un impacto significativo en la vida religiosa y teológica de su tiempo. Promovió la predicación, prohibió lujos y prácticas corruptas en la iglesia, y defendió el celibato eclesiástico. También extendió la influencia del papado mediante hábiles maniobras diplomáticas en Europa occidental.

En el ámbito teológico, Gregorio fue un defensor de la tradición cristiana, basando sus enseñanzas en las Escrituras y en los escritos de los padres de la iglesia, especialmente Agustín de Hipona. Sin embargo, introdujo algunas innovaciones doctrinales, como la idea del purgatorio y la misa como sacrificio.

Aunque su legado teológico y político fue significativo, Gregorio el Grande también incorporó supersticiones y creencias populares de su época en su obra, lo que influiría en la doctrina cristiana posteriormente. Su pontificado sentó las bases para el desarrollo del papado

como poder temporal y espiritual en la Europa medieval.

Después de Gregorio, los papas enfrentaron dificultades para mantener su legado. Su sucesor inmediato, Sabiniano, vendió el trigo repartido gratuitamente por Gregorio, generando descontento entre los pobres. Pedro el Diácono, seguidor de Gregorio, afirmó haber visto al Espíritu Santo susurrándole al oído, lo que dio lugar a la representación de Gregorio con una paloma sobre el hombro.

Bonifacio III obtuvo el título de "obispo universal" del emperador Focas, sentando un precedente para la primacía de Roma. Sin embargo, su pontificado fue breve, y el título fue revocado por el patriarca de Constantinopla.

Durante el papado de Honorio, surgió el conflicto del monotelismo, apoyado por el emperador Heraclio. Honorio fue acusado de herejía tras su muerte. Los sucesores de Honorio enfrentaron presiones imperiales y conflictos, como el secuestro y exilio del papa Martín.

El Concilio de Constantinopla en 680 resolvió la cuestión monotelita, pero el conflicto entre el Imperio oriental y la iglesia de Occidente persistió, especialmente con el concilio "in Trullo", que trató el matrimonio de los clérigos.

Los papas Gregorio II y III se opusieron al iconoclasmo imperial, lo que provocó tensiones con Constantinopla. Las relaciones entre Roma y Constantinopla se debilitaron, y las fuerzas imperiales fueron derrotadas en su intento de atacar Roma.

El papado buscó el apoyo de los francos contra los lombardos, lo que marcó un cambio en la política internacional de los papas. Carlos Martel y Carlomagno defendieron al papado y otorgaron territorios, consolidando la autoridad papal en Italia.

La coronación de Carlomagno como emperador por el papa León III en el año 800 marcó un hito, estableciendo un nuevo emperador de Occidente y colocando al papado fuera de la jurisdicción del Imperio de Oriente.

Resumen Cap. 31: Las Conquistas Árabes

El texto destaca la importancia de las conquistas árabes, que se desencadenaron en el siglo VII después de la aparición del Islam y la predicación de Mahoma. En ese momento, Europa estaba emergiendo del caos generado por las invasiones bárbaras, con los francos consolidando su poder y el Imperio Bizantino disfrutando de sus conquistas, especialmente en el norte de África.

Mahoma, el fundador del Islam, nació en una prominente familia de Meca y comenzó su carrera religiosa alrededor del año 610. Después de recibir revelaciones del ángel Gabriel, proclamó el mensaje del único Dios verdadero y comenzó a ganar seguidores. Sin embargo, enfrentó una fuerte oposición en Meca, una ciudad centrada en el culto politeísta.

En el año 622, Mahoma y sus seguidores se refugiaron en Medina, donde establecieron una comunidad musulmana. Después de una serie de campañas militares y negociaciones, Mahoma tomó Meca en el año 630. Mostrando sabiduría y moderación, instauró el culto monoteísta y ganó prestigio entre los árabes hasta su muerte en el 632, momento en que gran parte de la península arábiga se había convertido al Islam. Este evento marcó el comienzo de un imperio islámico en expansión que eventualmente abarcaría vastas regiones de Asia, África y Europa.

Luego el texto proporciona un relato detallado de las conquistas árabes bajo el liderazgo de los califas después de la muerte de Mahoma. Inicia explicando cómo Abu Béquer, el primer

califa, consolidó el dominio islámico en Arabia occidental y enfrentó a los ejércitos bizantinos, logrando victorias significativas en el 634. Tras la muerte de Abu Béquer, Omar continuó las conquistas, expandiendo el territorio musulmán hacia Siria y Jerusalén, adoptando una política tolerante hacia cristianos y judíos en las tierras conquistadas.

La narrativa se extiende hacia la conquista del Imperio Persa, donde las tropas musulmanas, bajo el liderazgo del general Calid, lograron tomar la capital, Ctesifón, en el 657, consolidando así el control islámico sobre todo el territorio persa. Paralelamente, otra expedición árabe invadió Egipto en el 639, estableciendo El Cairo en el 640 y conquistando Alejandría en el 642. Estas conquistas se acompañaron de una política de tolerancia religiosa hacia cristianos y judíos, permitiéndoles practicar su fe a cambio de un tributo.

El relato también aborda las luchas internas dentro del califato, incluidas las guerras civiles y los conflictos sucesorios, que marcaron la segunda mitad del siglo VII. A pesar de estos desafíos, las conquistas musulmanas continuaron, expandiéndose hacia el norte de África y la península ibérica. En el 711, un ejército musulmán bajo el mando de Tarik cruzó el estrecho de Gibraltar y derrotó al rey godo Rodrigo, estableciendo el dominio musulmán sobre España, excepto por las regiones del norte. Sin embargo, el avance islámico se detuvo en la Batalla de Poitiers en el 732, cuando los francos liderados por Carlos Martel derrotaron a los musulmanes, frenando su expansión hacia Francia.

En resumen, el período de las conquistas árabes representó un importante momento en la historia islámica, marcado por una rápida expansión territorial, luchas internas y enfrentamientos con poderosos imperios como el bizantino y el persa. A pesar de los reveses, las conquistas musulmanas dejaron una profunda huella en la historia mundial y contribuyeron significativamente a la propagación del Islam en todo el mundo.

Las consecuencias de las conquistas árabes fueron profundas y duraderas, transformando significativamente la región del Mediterráneo y teniendo un impacto crucial en la historia futura de Europa y la Iglesia. Durante los cien años posteriores a la muerte de Mahoma hasta la batalla de Poitiers, el Mediterráneo pasó a estar bajo el control musulmán, desde Antioquía hasta Narbona en el sur de Francia. Esto limitó el comercio marítimo cristiano a la parte nordeste del Mediterráneo y el Mar Negro, interrumpiendo el flujo de productos desde Egipto y el Lejano Oriente hacia Europa Occidental.

El cese de este comercio tuvo varias consecuencias significativas. Por un lado, la escasez de papiro de Alejandría llevó a la Europa occidental a copiar manuscritos en pergamino en lugar de papiro. Además, la región se vio obligada a depender más de sus propios recursos y a desarrollar su propia civilización, ya que quedó relativamente aislada de las antiguas civilizaciones de Egipto, Siria y el Lejano Oriente.

Además, las conquistas musulmanas privaron a la cristiandad de algunos de sus centros más antiguos de difusión y pensamiento, como Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Cartago. Esto dejó a Roma y Constantinopla como los principales centros del mundo cristiano. A partir de entonces, el cristianismo se definió cada vez más en torno a estas dos ciudades, lo que eventualmente llevó a la ruptura definitiva entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa en el año 1054.

La coronación de Carlomagno por el papa León III en el año 800 también fue influenciada por estos cambios. El emperador de Constantinopla, enfrentado a los vecinos

musulmanes, no pudo intervenir efectivamente en Occidente, lo que llevó a Roma a distanciarse aún más de la Iglesia bizantina. Esto marcó un cambio significativo en el mapa del cristianismo, que pasó de estar centrado en el Mediterráneo a estar más orientado hacia un eje vertical que iba desde Roma hasta las Islas Británicas, pasando por los territorios francos. El cristianismo bizantino quedó marginado en este nuevo mapa.